

Guartillas de Valdés.

En el mitin de Sevilla

«Venimos al emporio andaluz á ratificar la Conjunción republicano-socialista, á confirmar nuestro tenaz propósito de sostenerla y vigorizarla, defendiéndola de los enemigos, altos y bajos, callados ó vocingleros, que intentan cerrarle el camino hacia el ideal de renovación, á que debió su origen en días aciagos de vesánica y oprobiosa tiranía.

Para proseguir en esta magna empresa hemos querido contar, en primer término, con la cooperación efusiva de los buenos republicanos y socialistas de esta región ilustre, madre de ingenios, maestra en todas las artes, criadero de belleza y de vida. Buscamos el estímulo de los corazones ardientes, de las almas generosas, que aman igualmente la poesía y la Patria.

Al venir á Sevilla sabemos que esta ciudad, toda grandeza y hermosura, nos ofrece un núcleo poderoso en consonancia con nuestras ideas; sabemos que á las fuerzas de la metrópoli se agregan, con entusiasmo y valentía, las de otras villas y ciudades, y que éstas, como los risueños campos, no tienen más que una voz para condenar el régimen caduco que nos pierde y exaltar el régimen de justicia y razón que ha de salvarnos.

Dura es nuestra labor, correligionarios y compañeros, pues nos exige el sacrificio de nuestra tranquilidad, obligándonos á presentar el rostro, y con el rostro el ánimo, á todos los afanes, adversidades y peligros que pudieran sobrevenir. Cuantos han abrazado el apostolado de la Conjunción, así en el Comité Central como en sus extensas ramificaciones, deben atemperar sus almas al arduo empeño, al áspero camino que hemos de recorrer para realizarlo. En nuestras filas no deben tener acceso las actitudes vacilantes, ni la incredulidad desmaya, ni el frío pesimismo, ni el personalismo funesto, que conducen indefectiblemente al fracaso.

Formamos una hermandad que tiene por fundamental objetivo el cambio de instituciones, y que ajusta sus medios de acción á la más exquisita pureza, así en los asuntos políticos como en los administrativos. Queremos un Estado constituido con los elementos más sanos, limpios y vigorosos, y un régimen municipal en que resplandezca la perfecta higiene de la conducta.

Mil veces hemos dicho, y ya lo sabéis todos, que para coadyuvar á los fines de la Conjunción no se ha de mirar al abolengo de los partidos

que la constituyen, ni hemos de requerirles á que dobleguen sus respectivos ideales. Basta que coincidan todos en el programa elemental, reducido á la sencilla y rotunda fórmula de implantar la República lo más pronto posible.

No debemos en verdad limitarnos á establecer la nueva forma de gobierno, dejándola expuesta en sus primeros días á las luchas que pudieran derivarse del revuelo de las ambiciones y de los efectos del antagonismo sectario y de la fe demasiado ardorosa.

Esto no puede ser; la experiencia y el patriotismo nos obligarán seguramente á proseguir apiñados hasta que la República se consolide y sea notoriamente inexpugnable.

Así lograremos que la República se vea rodeada en sus comienzos de un ambiente de amor y respeto en todo el ámbito nacional; así se disiparán los recelos; así darán pronto todo su fruto la justicia y el derecho, inspirando confianza á los intereses más esquivos y meticulosos.

En suma, correligionarios y compañeros: la Conjunción os exige abnegación, rectitud y desinterés, porque su obra es obra de ideal y no de satisfacción de menguados apetitos: la vida y el porvenir de España están en nuestras manos; cumplamos todos nuestro deber como patriotas y como hombres».



Voz Pópuli

Que canten los hijos del pueblo, que canten,
veréis lo que cantan;
veréis lo que dicen sus coplas benditas,
sus tristes cantares, sus cantos del alma...
Veréis cómo tienen sabor de amargura,
Veréis cómo tienen acentos de rabia,
veréis cómo dicen que están sin amparo,
que no tienen patria.
Que canten los hijos del pueblo, los hijos
que sufren y callan.

Detened un momento los brazos,
que se paren un poco las máquinas,
que se escuche la voz comprimida,
que estalle y que salga.
Escuchad, que está ronca del tiempo
que estuvo callada,
y que tiene rumor de cadenas,
y que tiene gemir de esperanzas...

Que vibre en los aires, que llegue á las nubes,
que alcancen sus ecos las torres más altas
y toquen á gloria formándole coro
las lenguas de bronce de inhiestas campanas;
ya es hora, ya es hora,
de oír cómo cantan;
que les quiten los hierros pesados,
que les quiten las duras mordazas,
y derramen dolores y angustias,
suspiros y lágrimas.

Convirtieron los campos en mares
donde el oro en torrentes brotaba,
convirtieron las huertas en oro,
hicieron el oro del hierro en las fraguas...
Si nos prestan la vida á raudales,
el negarle la vida es infamia.
Detened vuestro paso un momento,
descubrid las cabezas, que pasan;
no temáis el contacto si llegan,
son los que padecen, son los que trabajan.
Es el pueblo que vende tesoros
y que viene á llenar vuestras arcas:
ni su voz es el grito de guerra,
ni sus manos son manos que manchan.

Dejadlos que canten,
oiréis lo que cantan.
Dirán que están solos, que nadie los oye,
que en desprecios se asfixian sus almas,
que buscan la vida luchando y luchando
sin una caricia, sin una esperanza.

Yo soy de ese pueblo.
Yo soy de ese pueblo que sufre y que calla:
mi voz es la suya, sus penas las mías,
mi llanto sus lágrimas.
Yo soy de aquí abajo,
yo soy de esa masa
social que denigra,
que asfixia y que mancha...
Pero quiero que se oigan las coplas,
que se escuche la voz apagada,
que terminen los odios que suben
y se acabe el desprecio que baja...
Yo soy de ese pueblo
que lleva inclinada
la frente y que teme
levantar hacia arriba su cara...
Pero tengo ilusiones queridas,
y tengo esperanzas...
¡Yo soy de aquí abajo... yo soy de ese pueblo
que sufre y que canta...!

P. JARA CARRILLO.



EL ESTADO

¡El Estado! ¡Oh, el Estado! Miradlo muchos como un ser supremo, ante el cual deben abatirse todas las inteligencias y levantarse todos los corazones. Es, dicen, la fuente del derecho, el único soberano de las naciones, el que las lleva por los senderos de la grandeza y la gloria. ¡Desdichados los pueblos donde no lo rige y gobierna todo ni pone en todo la mano! Bajo su perenne tutela ha de tener los municipios, las provincias y las regiones, si no se quiere que caigan en el caos. El ha de reglamentarlo y modelarlo todo: no debe consentir ni siquiera que sin su aprobación se construya monumento alguno en ningún rincón de la Península.

Esos ídólatras del Estado no lo conocen ó no quieren conocerlo. No acierta nunca á salir de la rutina por su solo esfuerzo; necesita que una revolución lo empuje y mueva. No rige, es regido; y rara vez realiza íntegramente las aspiraciones de los pueblos. ¿Se le deja? Retrocede y deshace su obra. De aquí la necesidad casi periódica de otros alzamientos. Algo hace en paz, pero sólo cuando la opinión se lo impone y él la teme. Voluntaria, espontáneamente, nunca da un paso fuera del camino que le trillaron sus antecesores. No él, sino la sociedad, es la fuente del derecho. En la sociedad y no en el Estado se verifican siempre las evoluciones de la idea de justicia.

Soberano único de la Nación es, y no cabe mayor desdicha. Regiones un tiempo activas y vigorosas han caído en la anemia, ya porque de él lo esperan todo, ya porque se sienten sin fuerzas para vencer los obstáculos que él les opone. Si todas fueran libres y todas tuvieran en su vida interior su soberanía y su Estado, no tardarían en despertar de su letargo ni en acometer empresas que las levantasen y enriqueciesen.

El Estado no es más que el organismo de las personalidades jurídicas: cada región ha de tener el suyo; como lo tienen las sociedades anónimas en sus gerencias, sus consejos de Administración y sus juntas generales. Porque no se forma del Estado esa

noción sencilla, se ha venido á la confusión y á los mil razonamientos que dificultan é impiden nuestra marcha. Libre, se desarrollaría cada región según su especial carácter y la índole de sus especiales fuerzas. De la variedad saldrían la general cultura y la general riqueza.

Hablan de que el Estado nos conduce por sendas de gloria. Recientemente ha dejado que nos arrebatan cuanto poseíamos en América y la Oceanía; y aun en aquel período de engrandecimiento que tanto se pondera, mientras vencíamos en el Nuevo Mundo, en Flandes y en Italia, disminuía aquí la población, decaía la industria, languidecía la agricultura y el rey había de ir pordioseando para cubrir las obligaciones del Tesoro. Gracias á su afán de gloria, ha adquirido el Estado el de armamentos que tantos millones consumen en menoscabo de la enseñanza, la labor de los campos y las obras públicas.

Alejáos de nosotros los que rendís culto al Estado. Vosotros sois los que más contribuís al atraso del reino. Seguid, seguid haciéndole tutor y árbitro de las regiones, las provincias y los municipios; padecerá él y padecerán sus pupilos bajo tan absurdo régimen; y si un día vienen aquí en son de guerra extrañas gentes, tal vez no haya quien defienda con ardor el suelo de la Patria.

F. PI Y MARGALL.



CONFORMES

Sí, sí. Conformes con *España Nueva*, respecto á que la Conjunción republicano-socialista recoja al maestro de escuela, puesto que la Monarquía le tiene abandonado, mal retribuido y despreciado.

Así se conseguirían tres cosas á cual mejores para la salud de la Patria y de la República.

Instauración de la República en España.

Dignificación del maestro y
La ilustración del pueblo.

Porque la República, dando al maestro todas cuantas consideraciones le son debidas, le pondrá en condiciones materiales y morales de cumplir bien su elevada misión. Y organizaría la enseñanza de verdad, arrancándola de cuajo del poder clerical, que la explota por una parte, y por otra le sirve como medio de perpetuar la ignorancia, única base donde descansan la existencia del clericalismo y las desigualdades sociales.

Es el maestro un coloso al servicio de una idea, y si quiere, las futuras generaciones serán republicanas.

Que cunda la noticia, á ver si llega á ser un hecho, ó por el contrario, para evitarlo, el Gobierno se precipita en favor del maestro y de la enseñanza, y algo es algo.

UN MAESTRO.



BRINDIS

¡Hurra!

Levantad las copas de vida y de juventud,
 Por el amor hecho lumbre y gloria y excelsitud;
 Por el abrazo hecho carne que otra carne formará;
 Por el querer que se fué; por el querer que vendrá;
 Por una generación de sátiros con levita
 Que se arrastra y se retuerce ante Venus Afrodita;
 Por el beso omnipotente de una boca en otra boca;
 Por el centauro lascivo que se rebela y desboca;
 Por la sierpe de mil fuegos del cuerpo de la española;
 Por la lánguida italiana, toda mansa; por la ola,
 Amorosa y sofocante, de la morena africana;
 Por el querer del presente venciendo sobre el mañana;
 Por la contraria caricia de la *madame* y la *miss*;
 Por el temblor de la noche voluptuosa de París,
 Brindo.

Brindo por las dichas á pabellones abiertos;
 Por los amores cautivos; por los amores libertos;
 Por la peregrinación de los labios sobre el blanco
 Victorioso de la carne.

Brindo por el beso franco
 Fecundantes de las almas hecho temblores nerviosos
 En triunfo de la pasión, por los sueños voluptuosos
 De los cuerpos derrotados.

Brindo por la victoria
 De la juventud de fuego destrozando iconoclasta
 El engarce del amor; por la juventud que aplasta
 Lo longevo; por el germen, que es la vida y que es la gloria.

JOSÉ DE RUEDA REBOLLO.

EL HOGAR

¿Quién lo formó? ¿Es obra del hombre ó de la mujer? No es problema tan arduo, que á primera vista no se pueda resolver. Meditemos.

El hogar significa algo más que el recinto donde se unen dos seres que se juran amor y felicidad: lo de menos es la unión y el juramento, que fácilmente se deshace y se quebranta cuando la satisfacción del goce se apura y el espíritu busca nuevas expansiones.

No hay juramento que no pese sobre la conciencia en momentos determinados de la vida del hombre, ni unión que no se resista á la libertad indómita de que hace alarde la Humanidad, siempre esclava del último deseo y siempre ansiosa de contemplar nuevos horizontes.

Luego el hogar no lo forma la unión y el juramento, factibles ambos de desaparecer al más leve soplo del capricho y la inconstancia, sino que debe de tener por medianero algo grande que se siente y no se explica, pero que somete y se crea adoración, del mismo modo que se siente á Dios en la conciencia, se admira con el entendimiento y se le rinden parias con el espíritu, aun cuando se niegue con la palabra.

La Humanidad se creó por el amor y no por el instinto de especie, puesto que á cada paso vemos seres que nos son repulsivos, no por su mayor ó menor grado de belleza, sino por esos efectos encontrados ó cariñosos á que llamamos antipatía y simpatía; y como quiera que allí donde se formó el primer hogar, la Humanidad echó sus cimientos, claro es que el amor es el primero y único componente que dió y dará vida por los siglos de los siglos al sagrado templo de nuestras afecciones.

¡Amor!... ¡Quién no lo ha sentido en su corazón llamando á la vida, y quién no lo ha llorado por sus ojos llamando á la muerte, esa otra vida que se esconde entre las sombras de la existencia!

¿Qué es la vida sino el amor universal?

Ama la planta á la tierra que le da su jugo; el pez al agua en que se mantiene; el ave al espacio en que se agita, ese mundo vacío donde fué colocado para enseñar al hombre cuánto vale la libertad aprovechada: tierra y cielo se adoran, pues que se figen

cuotidianamente esas coqueterías grandiosas, que comienzan al amanecer, cubriéndola el uno con mil cambiantes de luz, y enviándole la otra vaporosas nubes de aromas; hombre y mujer... ¡oh! también se aman, puesto que, á pesar de correr desalados por las sendas tortuosas del vicio esa sombra de la carne, han logrado formar, beje bases inquebrantables é incorruptibles, ese templo sagrado del hogar donde el mejor centinela es el respeto, el amor el fuego más ardiente y la honra el mayor de los tesoros.

Como la Humanidad es tan imperfecta en sus ideas, hay clases de ella que, aun cuando del hogar provienen y del amor se forman, reniegan y pugnan por derribarlo, creándose en derredor la soledad y levantando para sus adoraciones ídolos faltos de sentimiento y vida... ¡Réprobos humanos, que si aún la sociedad de hoy los abriga y los mantiene, la sociedad de mañana los arrojará al montón de la materia espúrea!

¿Egoísmo cruel será siempre ese que se funda en dejar de contribuir con el trabajo en todos sus órdenes á la marca progresiva de la Humanidad!

¡Hogar de mis mayores; santo asilo donde, al calor del amor, fuí recogida en este valle perdurable, donde si la dicha es poca, la satisfacción es inmensa; sagrado templo, donde no hay más imagen que una y todo lo llena con su amor maternal; mundo pequeño, que, con serlo tanto, para mí vale más que el mundo entero; contados sitios que, uno á uno, van quedando desiertos, porque el correr de los años y de la desgracia todo lo agota... no caeréis del todo en el olvido si la luz de mi vida no se apaga y el fuego del amor en mi pecho no se extingue: volveréis á renacer tan puros y tan sagrados como fuisteis para ser eternamente honrados y eternamente enaltecidos!

JOSÉ RODRÍGUEZ LA ORDEN.

POSTAL

El infinito es la expresión del pensamiento de Dios. Podrán desaparecer soles, mundos, hombres, animales y plantas; pero el continuo movimiento de la vida, las creaciones, existirán siempre, sucediéndose unas á otras, recorriendo á través de ellas nuevas

fases de su vida eterna, adquiriendo mayor perfección, en virtud de la ley del Progreso, penetrando cada vez más en el secreto del infinito. ¿Qué dicen á esto los que creen en la formación del mundo en siete días?

PÁNFILO.

EL PAN NUESTRO

I

La marquesa, una venerable señora con sus setenta y ocho años, simpática figura arrancada á un cuadro de don Federico Madrazo ó de Palmaroli, con su cofia de encaje negro y sus cabellos de plata peinados en dos bandos, al uso antiguo, como tributo á su tiempo no olvidado, está sentada ante su arcaica mesa de despacho, á la misma que usó en vida su difunto esposo. El sillón de baqueta, las sillas de piel con clavos dorados, los armarios de libros con sus cortinas verdes; el Santo Cristo colgado en la pared, todo se conserva en la habitación como lo dejó hace treinta años, el que compartió con ella las escasas dichas y las muchas amarguras de esta vida, perpetuando el ambiente sagrado de recuerdo de la estancia. La marquesa, caladas sus gafas, escudriña en un gran cuaderno y oye á la vez á su administrador que le rinde cuentas, un sesentón de rostro duro, de pronunciadas facciones y palabra cortante, en el que se adivina al cacique de pueblo. La escena sucede en la lejana quinta á que la marquesa se retiró recién viuda y de la que no ha vuelto á moverse, convirtiéndola poco menos que en un claustro.

Marquesa. ¿Y dice usted que este año los renteros?

Administrador.—Digo lo que dije siempre: que para hacerse con ellos de miel, más vale no darles ni una fanega en arrendamiento... Para uno que paga con puntualidad, los demás no parece sino que otorgan un favor. Siempre están con la misma canción en los labios... ¡Que si el año se presentó mal, que si no llovió á tiempo, que si el pedrisco, que si la contribución!...

Marq.—(Con bondad).—Pero, Fernández, conveganos en que esas razones pueden, por desgracia, ser ciertas; en que esas causas son muy verosímiles...

Adm.—(Con aire malhumorado).—Y no haber ocurrido. Todos los años no van á ser malos... Ahora mismo tenemos cuatro á los que no es posible sacar un céntimo, y yo no sé ya lo que llevan sin soltar un cuarto.

Marq.—¡Serán!
 Adm.—De sobra sabe la señora marquesa quiénes son: el tío Felipe, la Lagarta, Juan el del Molino y Roque el Tuerto.

Marq.—Un batallón de chicos entre todos, madres ancianas, maridos enfermos... ¡Un dolor! ¿Y usted qué les ha dicho?

Adm.—(Reprimiéndose).—Pues con franqueza, señora marquesa, que les planto á todos en la calle, si no pagan en el plazo de una semana. ¡Ya es intolerable! Las rentas de la señora marquesa bajan, y luego sus hijos bufan, y con razón, desde Madrid, poniéndome cada carta que levanta ronchas. Piénselo bien, señora marquesa, y no lo tome á falta de respeto: en cuarenta años á su servicio le he probado mi adhesión; no es al peculio de usted al que se atenta, es al de sus hijos... Así, pues, vengo á que me autorice para... preparar el deshaucio (con firmeza).

Marq.—Sí, sí, usted obra como debe, ¡pero es tan duro! Lo pensaré, lo pensaré... Deme usted un plazo corto... ¡Pasado mañana tendrá usted la contestación!

II

Son las seis de una fría tarde de otoño.

El rosario que no deja de rezarse ningún día en la capilla de la quinta, acaba de terminar, y unos en derecha de la cocina, otros hacia las habitaciones de servicio, va saliendo la servidumbre del oratorio, en que todas las noches acompaña á su ama en tan piadosa costumbre. Los últimos que dejan la capillita son el mayordomo y el ama de llaves, que cambian algunas palabras sobre sus respectivos menesteres. La marquesa se queda habitualmente orando sola unos minutos.

Mayordomo.—(Al ama de llaves).—¿No ha reparado usted, Justa, en cómo ha pronunciado hoy la señora los Padrenuestros?

Ama de llaves.—(Con viveza).—¡Sí que lo he notado! ¡Con una expresión!...

III

El despacho de la marquesa, y ante ella el administrador estupefacto y ceñudo.

Adm.—¿Demodo que nada de desahucio?

Marq.—(Vivamente).—¡Nada, nada! Yo soy cristiana convencida como usted lo es... Pues bien, crea usted que hasta anoche no he medido yo todo el justo valor de estas palabras del Padrenuestro... como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y si yo que, por la misericordia de Dios, tengo bastantes bienes para poder perdonar á estos deudores no los perdono, ¿para qué rezarle?...

TRIBUNA LIBRE

A CALLAR, SE DIJO

No sé si es esto lo más conveniente ó lo más dañino; presumo, sin embargo, no lo sé, porque no leo periódicos escandalosos, que han cejado en sus *elocuentísimas* tareas los libelos que allá en la corte se escriben mojado en cieno la pluma de sus redactores.

Siempre, destino fatal, procede de la corte lo insano, lo inmoral, lo que pudre y mina, corrompe y vicia. La consecuencia es lógica; trátase de un pueblo cosmopolita si entrañas, que cual Barcelona, aspira á mayores beneficios de los que ahora disfrutan á ciencia y paciencia de las demás provincias y de los demás pueblos; para ellos, todo; para nosotros, nada: Hambre, emigración, miseria; esto es lo que para nosotros guardan los políticos que habitan en los grandes centros, y á más de esto, el escándalo. ¿Por cuestión de principios? No; por egoismos y mal comprimidas pasiones.

En contiendas de esta naturaleza, que revelan una cobardía moral, no podía ser que hombres serios tomaran parte activa ni aun de modo indirecto sin riesgo de complicidad pasiva muy funesta para los contendientes y sus afines, á la vez que para la salud de la Patria y para las ideas en orden político.

Y... á callar, se dijo.

Por fortuna, para los que militamos en un mismo partido, en el partido federalista, ninguno de los contendientes se halla afiliado á nuestro inmortal programa, que si no reconocen jefaturas unipersonales, es además el único posible para salvar á España de la inminente ruina que se avecina á pasos acelerados.

Y es que en el partido republicano federal, el más serio de los que se agitan por destruir lo existente, sordamente combatiendo, no caben, ni el chanchullo descarado y mordaz, ni los hombres que no se amoldan á actos morales dignos de la gloriosa historia del partido mismo; siendo la resultante, como hemos podido comprobar, que la prensa federalista es la que ha visto desde lejos, aunque dolorosamente, esas contiendas, hacien-

do caso omiso de ellas aun considerándolas acaso útiles y necesarias para sanear el ambiente en que se desarrollan determinados sucesos.

Todo esto tiene su lógica explicación, pero es inexplicable á nuestro juicio, que la juventud de este siglo, ajena á semejantes inmorales actos, no atine á comprender cómo se castiga á los primates políticos sin necesidad de apelar á deshonras propias y á deshonras ajenas.

Y á esa juventud es á la que yo acudo para preguntarla: si los políticos de estos días, incluso los monárquicos, acuden al programa de 22 de Junio de 1894, escrito por el insigne Pi y Margall para sumar adeptos, ¿cómo consentís que nos soben nuestras propias doctrinas para fines egoístas y perversos acaso? ¿Cómo permitís que el deshonor ajeno venga en descrédito de vuestra propia honra?

¡Ah! Tenerlo por entendido; la República que venga, ha de serlo necesariamente, la República federal ó no vendrá nunca.

La federación está hecha, está en el ambiente, en el alma de los hombres serios y honrados, en la naturaleza de nuestro país, en su forma física, en sus ríos, en sus montes y en sus flores.

Sólo falta una cosa: darla forma adecuada á las necesidades y aspiraciones de cada pueblo.

CARMELO BERIHUETE.

Jerez, 25-1-911.



En Flandes se puso el sol

Cierto: Del suelo español el sol ha tiempo se fué...
En Flandes se puso el sol...
Es cierto... ¿Sabéis por qué?

Porque al punto en que clavamos en tierra nuestros pendones, de frailes y de ladrones nuestros dominios llenamos. Por no saber ser los amos y darnos allí charol...; por los dados y el alcohol; por imponer crueles leyes; por torpeza de los reyes, «En Flandes se puso el sol».

Y no en Flandes solamente... Islas fértiles y puras quedaron también á obscuras en remoto continente. Por mandar únicamente con látigo y facistol; por no teñir de arrebol, el robo, nuestras mejillas, «en las hermosas Antillas se puso también el sol».

Roto el flamenco arcabuz, siguió la lucha bravía, y toda la Monarquía se fué quedando sin luz. Por dominar con la cruz y el religioso farol; por cocer en el crisol de «Meco» un Tratado serio que acabó con un imperio, «En París se puso el sol».

Vencidos en los combates tuvimos que retornar á nuestro patrio solar do el sol aún da rayos mates... ¡Aún los da!... Mas si los vates cortesanos van á ser, en vez de odiar el poder que hundió el imperio español, muy pronto «de España el sol se irá para no volver»!

LUIS DE TAPIA.

VIVEZA Y ESTULTICIA

Razón tuvo el que dijo que el dinero llama al dinero, y buena prueba de ello es la aseveración de varios archimillonarios de los Estados Unidos de América—esta potencia parece tener la exclusiva de los multimillonarios—que han afirmado, en más de una ocasión, que el único paso dificultoso para llegar al enriquecimiento, está en reunir el primer millón.

Y por si esto no fuera bastante, también tenemos en nuestra Nación, la Nación de los precedentes, muchos de éstos que nos atestiguan la veracidad del aforismo que encabeza estas líneas.

Díganlo si no el Sr. Lerroux y la Compañía Arrendataria de Tabacos.

Al primero le ha bastado ser extrañado de España durante una temporada, para regresar con un montón de pesetas, con la piedra filosofal, con el primer millón de duros, pesetas ó céntimos á que aluden los multimillonarios yankees y que es probable, si los buenos republicanos no nos apercebimos á la defensa, que sea el pedestal sobre que se aposente la fortuna, ya respetable, del jefe de los radicales, y que ocasine, si no es falsa la ley de las compensaciones, la ruina ó el descrédito ó desprestigio del íntegro partido republicano español.

Porque no vayamos á decir que el Sr. Lerroux dilapide los fondos que se le hayan entregado para otros fines que no sean su medro personal,—que no regateáramos á sus méritos—entre otras razones, porque, para que pudiéramos sostener esta afirmación, sería necesario que estuviéramos al detalle de la marcha administrativa de su casa, cosa que está muy lejos de suceder; pero lo que sí afirmamos es que como el dinero llama al negocio (el negocio es dinero), y el Sr. Lerroux tiene del primero, como dirían los franceses, los negocios de todas índoles afluyen á sus manos con extraordinaria profusión, y... no vamos aquí á analizarlos, porque el tema, creemos ha de debatirse con bastante amplitud tan pronto como la apertura de Cortes tenga lugar.

También hemos de apuntar aquí, para desmentirla, por supuesto, la falsa especie que algunos han propagado á los cuatro vientos, de que expurgando á un partido de todos sus estigmas, se desmembra, desprestigia y aminora, porque si bien es verdad que de donde se quita, menos queda, también lo es, y no menos, que barriendo siempre para adentro se corre el peligro de llenarse de basura.

No en menos grado corrobora el dicho de los millones yankees la marcha del negocio de la Tabacalera.

Los dividendos que reparten los accionistas de esta Compañía, son superiores á los que cobra cualquier otra Sociedad en España, y sus acciones alcanzan en Bolsa un precio verdaderamente fabuloso; sin embargo de ésto, constantemente aumenta el precio de sus productos sin que nadie ose poner coto á estos extremos.

Una protesta íntima y *sotto voce* de algunos fumadores á quienes el vicio acalla á los pocos días, y unos cuantos artículos de periódicos en sentido joco-serio, la mayoría de las veces, bastan á censurar los aumentos de precios de los productos de la Tabacalera y dan ocasión á ésta para empeorar las especies y subir, á los tres ó cuatro años, nuevamente su importe.

Y el pueblo español traga liza y hasta defiende, alaba y ensalza á los que viven á costa de su estulticia.

Historia de un día en tres esquelas

I

Vergüenza me cuesta, pero has de perdonarme. Hoy no puedo asistir á la junta, el motivo es pecaminoso. Justamente de cinco á siete tengo que ir á probarme unos vestidos á casa de Laura. Ya sabes lo que es ella; si pierdo mi turno, me deja desnuda este invierno. ¿Estoy perdonada? Bien lo merece mi franqueza. Pude inventar otro pretexto.

Otra junta piadosa, la jaqueca, el dentista... pues no, me entrego en pleno delito de coquetería. Así puedes decirselo á las amigas, segura de que todas me absuelven.

Me han dicho que la marquesa está expirando. ¡Pobre señora! Esta noche te veré en el Real.

Hasta luego.

II

Mucho siento la mala obra, pero hoy me es imposible ir á probarme los vestidos. Precisamente de cinco á siete se reúne la Junta de damas de la honradez y el trabajo, de la que soy secretaria y no puedo faltar. Iré mañana á primera hora. No retrase, por Dios, los vestidos, el negro sobre todo, que nuestra presidenta está expirando, y si muere, no sé cómo voy á ir á los funerales.

III

De cinco á siete.

JACINTO BENAVENTE.



LA CALUMNIA

Como reptil que entre gallardas flores esconde su perfidia y su veneno, así también en el humano seno oculta la calumnia sus rigores.

Exacerba la hiel de los dolores, sus dientes clava en el honor ajeno, escupe dudas y derrama cieno sobre el terso cristal de los amores.

Hija rastrera de la torpe envidia, honra á su madre, su maldad hereda y en las sombras oculta su perfidia.

No repara en los medios, como pueda salir triunfante en la mundana lidia, y es su axioma: ¡Calumnia, que algo queda!

JACINTO NEZDIGO.



UNA OBRA DE MÉRITO

El maestro de obras D. Cándido Blanco, ha dado una buena prueba de su gusto artístico al construir, en unión de sus dos hijos Rufino y Juan, la elegante casa señalada con el número 41 de la calle del General Margallo.

A la pomposidad de su preciosa fachada, artísticamente decorada, hay que añadir la acertada distribución de las habitaciones severamente adornadas con profusión de molduras y delicadas pinturas y de una amplitud, altura de techos, minuciosidad de detalles y acabada construcción, que hacen que la casa número 41 de la calle de Margallo, sea una de las mejores, si no la mejor de cuantas existen en esta capital, tanto por su aspecto, condiciones higiénicas y profusión de luz en todas sus habitaciones, como

por la clase y calidad de los materiales empleados en su construcción.

¡Lástima grande es, que no se ajusten las casas de nueva planta que se construyan en lo sucesivo al gusto artístico de la edificada por el señor Blanco!

Porque no es necesario derrochar los miles de duros á puñados para reunir en una casa las comodidades propias del objeto á que se destina y el decorado que tan bien dice en un edificio de moderna construcción y que tanto ornamenta á una población; y buena prueba de ello es la casa número 23 de la misma calle, que han construido los mismos señores.

Felicitemos á los Sres. Blanco, padre é hijos, por su acierto, y no les deseamos más que un buen postor que les compense del dinero, gusto y afanes invertidos en su meritoria obra.



Mesa Revuelta

Fallecimiento

Acompañamos en el justo duelo, que hoy aflige á nuestro particular amigo D. Marcelo Cuevas, quien ha tenido la desgracia de perder á su joven esposa, D.^a María Ríos Olleros, á la edad de 27 años.

Debut

El día 28 de Enero último informó por primera vez ante la Sala de lo criminal de esta Audiencia, el joven abogado D. Simón Bohigas.

Nueva asociación

Ayer fué presentado en este Gobierno civil el reglamento por que ha de regirse la nueva Sociedad de Socorros Mutuos de Torrequemada, titulada «El Mañana».

La mencionada agrupación ha constituido su Junta directiva en la forma siguiente: Presidente, D. Benito Jiménez Pavón; vicepresidente, D. Justino Magariño Nevado; tesorero-depositario, D. Ricardo Pantrigo Mateos; secretario, D. Pedro Moreno Cordero; vocales: 1.^o y vicesecretario, D. Angel Nevado Rubio; 2.^o, don Miguel Moreno Cordero; 3.^o, D. Domingo Rodríguez Pérez.

Agradecemos

Al señor presidente del Centro Agrícola Mercantil, su amable atención al invitarnos para los bailes que han de celebrarse en los salones de dicho Círculo los días 2, 26 y 28 de Febrero y 5 de Marzo del año actual.

Hacemos constar

Que ERA NUEVA no depende en modo alguno del Centro Republicano de esta capital, en cuanto á la parte económica, siendo completamente independiente de dicho Centro en cuanto á las ideas, si bien en la actualidad, coinciden.

Asimismo

Declaramos que el anterior administrador de este periódico—nuestro querido amigo D. F. L.—ha dejado de serlo por sus muchas ocupaciones, sin que hubiera otra causa que le moviera ú obligara á dejar la Administración.

Que conste así.

CACERES:

Tip. LA MINERVA, de Serafin Rodas, Plaza Mayor 41.

SECCION DE ANUNCIOS

Valentín Andrada

MARMOLISTA

SAN PEDRO, 4.—CÁCERES

Medalla de oro en la Exposición Hispano Francesa de Zaragoza 1908.

Contrucción de toda clase de trabajos artísticos en mármol. Especialidad en lápidas y chimeneas francesas.

Sucursales.—En Plasencia, Marqués de Mirabel, 8.—En Trujillo, Nueva, 26.

“LA VILLA DE MADRID”

SOMBRERERIA DE

PEDRO FERNÁNDEZ

Especialidad en sombreros ingleses de Copa y Hongos; Gorras de todas clases; Bonetes; Solideos y Sombreros eclesiásticos.

PORTAL LLANO, 5.—CACERES

DISPONIBLE



La Unión y El Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS
DOMICILIADA EN MADRID

Capital social EFECTIVO: 12 millones de pesetas.

Completamente desembolsado

Superior al de todas las demás Compañía que operan en España

Primas y reservas Ptas. 58 Millones

Siniestros pagados desde su fundación Ptas. 130 Millones

Siniestros pagados por incendios 908 (solo en España) durante el año Ptas. 2 750.577

45 años de existencia.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS
SEGUROS SOBRE LA VIDA

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA:

D. Claudio González Alvarez

Oficinas: calle de Grajas, 15 y 17

CÁCERES.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en era y el grano en los graneros por el transcurso de un año, á la reducida prima de SEIS reales por cada mil.

Agencias en todas las poblaciones de importancia

I. GIRAUD

DENTISTA

Trabajos modernos de puentes y coronas de oro. Extracciones sin dolor. Consulta de nueve á seis.

3, Plaza Mayor, 3

CACERES

Gran Café
del Heraldo

DE
Luis Pinto
MADRID

GRANDES Y ESPACIOSOS
COMEDORES PARA
BODAS, BAUTIZOS Y
REUNIONES.
Concepción Jerónima, 7
Y
Conde de Romanones, 1.
Punto de cita
de la
Colonia Extremeña

DISPONIBLE



¡¡FUMADORES!!

Podréis dominar ó suprimir en absoluto el vicio de fumar tomando las Pastillas del DR. LABOSCHIN

Muy eficaces también para la curación de las afecciones de las vías respiratorias

Acercá de la bondad de este producto copiamos á continuación uno de los muchos testimonios que su autor recibe constantemente:

D. Pablo Izquierdo, Practicante en Faou, provincia de Huesca, partido de Boltaña, escribe:

Muy señor nuestro: Adjunto son 14 sellos de correo para que á la brevedad posible me remita una caja de pastillas LABOSCHIN, en la misma forma que la anterior.

He de declarar, para su satisfacción, que la persona que gastó la caja que pedí ha dominado casi por completo el deseo de fumar, inalusive de padecer una afección á la Garganta, que con el uso de estas pastillas ha mejorado de una manera muy notable.

PRECIO DE LA CAJA 2 PESETAS

Depósito en Cáceres y su provincia: Droguería y Farmacia de D. Marcos Escribano, 16 y 18, Plaza Mayor, 16 y 18.

AVENTADORAS DE NUEVO SISTEMA
Patente de invención por 20 años

Es tan ligero su funcionamiento que una mujer ó un niño, pueden manejarla sin fatiga.

DEPÓSITOS:

VALLADOLID, PALENCIA,
Avenida de Alfonso XIII, Calle Mayor, principal,
números 8 y 9 números 99 y 101

Rioseco, Calle Ancha, número 8

CASA CONSTRUCTORA:

JOSÉ MATEO
TORQUEMADA (PALENCIA)

ERA NUEVA

PERIÓDICO REPUBLICANO

Suscripción, 2 pesetas al trimestre

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven los originales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plazuela de Caldereros, número 4

CÁCERES

Interesante á las familias

NO COMPRAR SIN PEDIR CATÁLOGOS
Y, SI LO CREEN PRECISO, SOLICITAN-
DO MODELOS Á LAS CASAS

RAMÓN ALVAREZ

Concepción Jerónima, 16

MADRID

Equipos para novia.—Especialidad en faldones de cristianar y vestidos de niños.—Inmejorables referencias en la región.

Hotel Universal de Madrid

dirigido por su dueño

SANTIAGO CAÑO

Habitaciones de lujo para familias y para una ó dos personas.—Ascensor.—Intérprete—Coche á las estaciones.—Luz eléctrica en todas las habitaciones.—Cocina esmerada.—Precios módicos.—Esta casa es la más concurrida por los viajeros de Cáceres.—Con vistas á la Puerta del Sol y próxima á los Despachos Centrales de Ferrocarriles y Oficinas públicas.

CALLE DE LA MONTERA

(Antes ALCALÁ, 10)

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

BAÑOS DE ALANJE.—Aguas bicarbonatadas, cálcicas. Cura radical de la neurastenia. Establecimiento inmejorable. Cocina francesa y española. Espléndido alojamiento. Coche para el servicio exclusivo del Establecimiento desde Zarza al Baleario.

HIJOS DE MACULET.—Fundición de hierros y construcción de máquinas. Campo de San Francisco, número 13. Salamanca. Medalla de oro por la prensa en la Exposición regional de 1907.

VIDES AMERICANAS.—Para reconstituir los viñedos perdidos. Pedid Vides Americanas de todas clases á FRANCISCO LORENZO GIL, Torrejoncillo (Cáceres).

DISPONIBLE

POLVOS DE COOPER.—El mejor específico para curar la Rõna. Mejara la Lana. Para precios y demás detalles, dirigirse á ARTALOYTIA, SANCHEZ & CORTES, Trujillo.

SASTRERÍA de MANUEL GONZÁLEZ, premiado en la Exposición regional de Lugo. Gabriel y Galán, número 6, Cáceres.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

ALMACENES de MADERAS y YESOS de FERNANDEZ y MARTINEZ, junto á la Estación del Ferrocarril y Santa Gertrudis, 1, Cáceres.